

“SPIRITUS VIVIFICAT”.
ACTAS DEL V CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2015)

Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.)



EL VILLANCICO DE RIBERANO «¿QUÉ TE SIRVES QUE
TE TRAYA...» EN *LAS ABIDAS* (1566) DE JERÓNIMO
ARBOLANCHE

María Francisca Pascual Fernández
GRISO-Universidad de Navarra

En este trabajo me propongo analizar el villancico de Riberano que comienza «¿Qué te sirves que te traya...», el cual se localiza en el Libro II de *Las Abidas* (1566) de Jerónimo Arbolanche¹, una narración en versos endecasílabos, pero que incluye diversas formas métricas breves, las cuales corresponden a los momentos de mayor intensidad lírica. Pero, antes de pasar al análisis de este texto concreto, recordaré primero —siquiera de forma muy sucinta— algunos datos esenciales sobre la obra del escritor tudelano; y, después, el contexto narrativo en que se inserta, a saber, el amor que sienten las tres hijas de Gorgón por Abido.

I. BREVES DATOS SOBRE *LAS ABIDAS*

Las Abidas, único texto conservado de Jerónimo Arbolanche (Tudela, 1546-1572), fueron publicadas en Zaragoza, en casa de Juan Millán, en 1566. El texto no volvió a reeditarse en su tiempo, y tam-

¹ Para una biografía del autor, ver Campo Jesús, 1964; y, sobre todo, las páginas que le dedica González Ollé en su estudio introductorio a la edición facsimilar de *Las Abidas* (vol. I, 1969). Por mi parte, ya en trabajos anteriores he dedicado atención a los elementos líricos insertos en *Las Abidas* (ver Pascual Fernández, 2012, 2013, 2014 y 2015).

Publicado en: Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016, pp. 111-118. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 36 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-524-6.

poco existe ninguna edición moderna, a excepción de la facsimilar preparada por Fernando González Ollé².

Cabe mencionar que Arbolanche no tuvo buena fama en la época; baste recordar las duras críticas que lanza contra él Cervantes en el *Viaje del Parnaso*, ya comentadas en diversos estudios actuales³. *Las Abidas* narra, a lo largo de nueve libros, escritos en endecasílabos blancos, la historia de Gárgoris y Abido, siguiendo al historiador Trogo Pompeyo, aunque a través del epítome de Justino. González Ollé anota a este respecto que Arbolanche «sólo le debe el núcleo estricto del asunto, puesto que le da un desarrollo propio»⁴. En efecto, al hilo de los hechos de Abido se introducen diversas historias pastoriles, caballerescas, mitológicas, etc., y con ellas numerosas composiciones líricas en distintos metros, siendo los versos cortos —como ha destacado la crítica de forma unánime— los de mejor calidad.

2. LAS TRES HIJAS DE GORGÓN, ANDRIA, AFRANIA Y ENISA, SE DISPUTAN EL AMOR DE ABIDO

Un destacado episodio temático incluido en el Libro II de *Las Abidas* (fols. 36v-47r) es el que atañe a Andria, Afrania⁵ y Enisa, las tres hijas de Gorgón, pastoras enamoradas todas ellas de Abido, las cuales se van a disputar su amor⁶. Esta historia englobará un total de siete poemas líricos: los tres primeros son villancicos; el cuarto, una sextina con estribillo; el quinto, un villancico; el sexto, un canto, alternado de las tres hermanas, en sextinas; y el séptimo, unas liras a modo de respuesta-rechazo de Abido a las pretensiones amorosas de las tres.

En cuanto al contexto narrativo del episodio, debemos recordar que Abido ha decidido regresar a la majada de Gorgón y, tras despedirse del sepulcro de su amada Isabela, encamina sus pasos hacia ella. Por primera vez aparecen las hijas de Gorgón, hermanas adoptivas de

² Las citas serán por esta edición facsimilar: Madrid, CSIC, 1969 y 1972, 2 vols.

³ Ver, por ejemplo, Mata Induráin, 2003, 2004 y 2009.

⁴ González Ollé, estudio preliminar a *Las Abidas*, vol. I, 1969, p. 88.

⁵ En *Las Abidas*, este personaje figura unas veces como «Afrania» y otras como «Afravia». En mi transcripción de los textos, he optado por unificar todas las menciones bajo la forma más reiterada y la que me parece más razonable, «Afrania».

⁶ Ver especialmente los fols. 36r-42v. Además, las tres hermanas reaparecerán nuevamente en el Libro VIII, en una especie de continuación o segunda parte de este episodio.

Abido, y por primera vez, oculto entre unos mirtos, él va a escuchar las declaraciones de amor de sus hermanas y sus disputas por conseguirlo pues, tal como su madre en su preñez había soñado, de él se enamorarían todas «cuantas ninfas han nacido»⁷.

En primer lugar, Andria, en versos blancos, confiesa a su hermana Afrania el amor que siente por Abido y le pide que interceda ante su padre para que consienta esa relación. Por su parte Afrania, que también está enamorada del joven, «con riso falso / y fingido semblante a medio tono / así como entre dientes le cantaba». Aquí se introduce el primer villancico, que comienza «El que hirió tu corazón...» (fol. 37r). Afrania echa en cara a su hermana su comportamiento, recordándole el respeto que ella tuvo ante las pretensiones amorosas del pastor Riberano, aunque también a ella le gustaba; y se introduce luego el segundo villancico, uno de los cantados por el pastor Riberano: «¿Qué te sirves que te traya...» (fol. 38v), que será objeto de nuestro comentario. Riberano quedó triste al ver que Andria no valoraba su amor, pero Afrania lo detuvo y le incitó a seguir cantando⁸. Riberano entonó entonces el villancico «A la hija del mayoral...».

Tras recordarse el villancico de Riberano, las pastoras oyen ahora otra canción, en boca de su hermana Enisa, llena de celos por los amores de Abido a la ya difunta Isabel; ella no conoce la triste noticia de su muerte, y así, «como su pecho / de puros celos fuese combatido, / venía en busca de Abido por el campo / cantando semejantes cantinelas». Sigue, en efecto, su canción «Aquella que amas para mí enojosa...» (fol. 39v), que son sextinas con estribillo. Las otras dos hermanas, reconociendo la voz de Enisa, «con celos peores ya que desabridos / a cantar comenzaron de consuno / esta breve y graciosa cancioncilla»; es la que comienza «Esta flor de mayo...» (fol. 40v). Tras los reproches de Enisa⁹, las tres se sientan a la agradable sombra de unos árboles y le piden a aquella que tome la fístula que el pastor Laudemón le había regalado. De esta forma, acompañadas de su mú-

⁷ *Las Abidas*, Libro I, fol. 12r.

⁸ Dice así: «... con palabras muy blandas le detuve, [...] y yo, Dios sabe la verdad de todo / que interrumpir no quise sus amores, / antes le importuné que te volviese / a cantar cosa alguna. Él que riendo / te vido, y casi como dél burlando, / así su voz encomendó a los aires» (fol. 38v).

⁹ «Pesar inmenso y grave pena tuvo / Enisa por saber que sus hermanas / habían oído su amoroso canto», anota el narrador.

sica, alternan sus canciones, seguras las tres de conseguir el amor de Abido. Es, pues, un canto amebeo de las pastoras, defendiendo cada una de ellas sus pretensiones (las sextinas «Cuánto más clara se volverá el agua...», fols. 41r-41v). A su vez, Abido, que se encuentra escondido entre unas ramas, «salió poco a poco y a las ninfas / cantando encaminó su voz cansada». El séptimo y último texto de este episodio es, por tanto, la canción de Abido que comienza «De Betis el amado...» (fols. 42r-42v).

De los siete textos líricos integrados en este episodio narrativo, voy a comentar el segundo de ellos, el villancico de Riberano «¿Qué te sirves que te traya...».

3. EL VILLANCICO «¿QUÉ TE SIRVES QUE TE TRAYA...»

Andria, avergonzada («teñida de color purpúreo / así como la rosa en mayo suele / o como las manzanas cuando toman / su sazonado lustre»), replica a Abido que no se interpuso en sus amores cuando el pastor Riberano la pretendía y le cantaba canciones como esta¹⁰:

*¿Qué te sirves que te traya,
mi querida,
cuando quiera que yo vaya
a mi masida¹¹?*

De la nuestra a tu majada,	5
de contino ¹² ,	
será mi fe mi camino,	
Afrania amada.	
¿Qué te sirves, pues, que traya,	
por tu vida,	10

¹⁰ Leemos: «... bien sabes tú que en tus negocios / no quise poner yo impedimento / cuando el simple vaquero Riberano, / nascido allá en Valencia la famosa, / se enamoró de ti, y con tan continuos / servicios serte grato procuraba, / y Dios sabe el amor que le tenía / esta desventurada, que aunque él era / tan tosco en su tratar, su voz sonora / a la del dulce Títiro excedía / y su zampoña a la de Pan, dios nuestro, / que está de siete cañas concertada, / la cual la vez primera que te vido / resonando le oí que te cantaba / con una voz suave lo que dice» (fol. 37v).

¹¹ *masida*: majada.

¹² *de contino*: continuamente.

*cuando quiera que yo vaya
a mi masida?*

Yo traeré, Afrania, cuajada
y blanca leche,
aproveche o no aproveche 15
aquesto nada.

Serás, como quier que vaya¹³,
bien servida,
*cuando quiera que yo vaya
a mi masida.* 20

Cuanto hubiere en mi ganado
te prometo,
y un zurrón de vello prieto¹⁴,
y un cayado,
y un becerro, que ya ensaya 25
la corrida¹⁵,
*cuando quiera que yo vaya
a mi masida*¹⁶.

¹³ *vaya*: el texto original trae «aya»; González Ollé, 1972, vol. II, p. 735, anota: «El verso está falto de una sílaba y, además, *aya* no hace sentido. Ambos inconvenientes se suplen leyendo *vaya*». Acepto su enmienda.

¹⁴ *zurrón de vello prieto*: aparece ya en Teócrito; Dafnis ofrece al dios Pan el zurrón en el que en tiempos llevaba las manzanas.

¹⁵ *corrida*: carrera. Esta ponderación de la riqueza en el ganado y los regalos a la amada procede de la Antigüedad clásica, y la encontramos ya desde Teócrito, *Idilios* III, VII y XI; en el *Idilio III* el cabrero dice: «... de veras guardo para ti una cabra blanca con dos crías...», mientras que, en el XI, el cíclope Polifemo enumera sus regalos para conseguir el amor de Galatea: «Once cervatillas pido para ti, todas con su collar y cuatro cachorros de oso». Ver también Virgilio, *Bucólicas*, II, cuando Coridón dice a Alexis: «Para ti soy objeto de desprecio y no preguntas, Alexis, quién soy yo, rico en ganado y cuán abundoso en névea leche. Mil corderas más pastan en los bosques de Sicilia, no me falta leche fresca en invierno ni en verano»; y Sannazaro, *Arcadia*, ed. de Martínez Mesanza, prosa IX, p. 157: «*Elenco*.- Cuando a veces en la reciente estación ordeño mis cabras, se burla de mí riéndose mi tierna y dulce pastora. [...] Un bello palomo en una vieja encina vi anidar hace poco y lo reservo para mi cruel y acerba enemiga»; Garcilaso, *Égloga I*, vv. 169-171, p. 128: «siempre de nueva noche en el verano / y en el invierno abundo; en mi majada / la manteca y el queso está sobrado»; y más ejemplos en Lope de Vega, *Arcadia*, 1, III, p. 289; Eugenio de Salazar, *Égloga III*, en *Silva de poesía*, p. 43, etc. Para el tema, puede consultarse, entre otros trabajos, Cristóbal, 1980, pp. 355-378; y Pérez-Abadín Barro, 2004, p. 69, n. 52.

¹⁶ *Las Abidas*, Libro II, fol. 38r-38v.

En este poema, la concepción del amor como servicio propio de la poesía pastoril se une a otra característica aún mucho más antigua: la generosidad del pastor, a la vez que la ponderación de su riqueza, tópico que se repite desde los inicios en la literatura clásica de la poesía pastoril. Por lo tanto, podríamos hablar aquí de un caso de hibridación o contagio del género pastoril, la poesía de los cancioneros y la poesía pastoril. Ya López Estrada¹⁷ señaló, y refiriéndose al villancico, la transformación que este género sufre al pasar de la literatura oral medieval a los cancioneros y a los libros de pastores, la hibridación de conceptos cultos y populares, y con ellos el vocabulario, como lo comprobamos en este texto con el empleo del verbo *servir*, que se repite varias veces en el villancico y que procede de la poesía trovadoresca o cortesana.

Pero, a su vez, la ponderación de la riqueza en el ganado procede de antes, de los elegíacos antiguos: por ejemplo, Teócrito en varios de sus idilios, Virgilio en *Bucólicas*, II, etc.; y continúa en los modernos, como Sannazaro en la prosa IX de la *Arcadia*, Garcilaso en su *Égloga I*, vv. 169-171, Francisco de la Torre¹⁸, etc. Los ejemplos posibles serían innumerables.

La cabeza del villancico está construida en pie quebrado: 8a 4b 8a 5b, y tres pies con rima y metro: 8c 4d 8d 5c, repite la cabeza casi completa y en el segundo pie altera mínimamente el esquema: copla de pie quebrado, pero combina en los pies quebrados las cuatro y las cinco sílabas.

En cualquier caso, el villancico de Riberano, que pone de relieve la generosidad del pastor, resulta ingenuamente entrañable con la enumeración de sus regalos pastoriles para “servir” a su pastora. Frente a los regalos y a la ostentación de las riquezas de otros pastores, este servicio humilde de Riberano resulta expresivo para ofrecer una semblanza profundamente delicada del pastor. El metro y el

¹⁷ Ver López Estrada, 1974, pp. 294-305, capítulo dedicado a «La poesía cancioneril y los libros de pastores».

¹⁸ Ver Pérez-Abadín Barro, 2004, p. 67, capítulo dedicado a «Los sonetos bucólicos de Francisco de la Torre». Copio a modo de ejemplo estos versos: «Filis, más bella y resplandeciente / que el claro cielo y que el ameno prado, / este gamo de flores coronado, / que a su madre quité, te ofrezco ausente. // A ti te doy, y a ti también te guardo / dos tórtolas hermosas y una bella /garza, que ayer cogí del monte al río. // Y si el amor mío quieres dejar, escoge tú de aquella / manada mía un toro blanco y pardo».

género, la sencillez y naturalidad del vocabulario, el propio del pastor, contribuyen poderosamente a ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLANCHE, Jerónimo de, *Las Abidas*, edición facsimilar, estudio vocabulario y notas de Fernando González Ollé, Madrid, CSIC, 1969-1972, 2 vols.
- CAMPO JESÚS, Luis del, *Jerónimo de Arbolancha. Su vida y su obra*, pról. de Leopoldo Cortejoso, Pamplona, La Acción Social, 1964.
- CRISTÓBAL, Vicente, *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1980, tesis doctoral.
- GARCILASO DE LA VEGA, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Espacios de la maravilla en *Las Abidas* (1566) de Jerónimo Arbolanche», en Ignacio Arellano (ed.), *Loca ficta. Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 295-319.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «La poesía pastoril y amorosa de Jerónimo Arbolanche», *Río Arga. Revista de poesía*, núm. 109, primer trimestre de 2004, pp. 23-29.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Monstruos enamorados: los gigantes Ródano y Cleantes de *Las Abidas* (1566), de Jerónimo Arbolanche», en Mariela Insúa y Lygia Rodrigues Vianna Peres (eds.), *Monstruos y prodigios en la literatura hispánica*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 179-198.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, María Francisca, «*Las Abidas* de Jerónimo de Arbolanche: primer episodio pastoril», en Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez (eds.), «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional «Jóvenes Investigadores Siglo de Oro» (JISO 2011)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, pp. 319-336.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, María Francisca, «Jerónimo de Arbolanche: el pastor herido de amor», en Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Festina lente*». *Actas del II Congreso Internacional «Jóvenes Investigadores Siglo de Oro» (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 363-375.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, María Francisca, «La salvación del héroe: el poema “Peñasco a quien las olas...” de Jerónimo de Arbolanche (*Las Abidas*, Libro I)», en Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Sapere aude*». *Actas del III Congreso Internacional «Jóvenes Investi-*

- dores Siglo de Oro» (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 293-305.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, María Francisca, «Elementos líricos en *Las Abidas* (1566) de Jerónimo Arbolanche: el episodio amoroso de Andria y Abido (Libro VIII)», en Carlos Mata Induráin y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Venia docendi*». *Actas del IV Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2014)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015, pp. 133-146.
- PÉREZ-ABADÍN BARRO, Soledad, «*Resonare silvas*». *La tradición bucólica en la poesía del siglo XVI*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004.
- SALAZAR, Eugenio de, *Silva de poesía, Égloga III*, ed., introducción y notas de Jaime J. Martínez Martín, Roma, Bulzoni Editore, 2004.
- SANNAZARO, Jacopo, *La Arcadia*, ed. de Francesco Tateo, trad. de Julio Martínez Mesanza, Madrid, Cátedra, 1982.
- TEÓCRITO, *Idilios*, ed. de Juan B. Bergua, Madrid, Editorial Ibérica, 1969.
- VEGA, Lope de, *Arcadia*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- VIRGILIO MARÓN, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano*, introducción de José Luis Vidal, traducción, introducciones y notas de Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990.